

CAPITULO XXIII.

Reino de Navarra. — Sancho I Abarca. — Sus triunfos sobre los árabes. — Batalla de Valdejunquera. — Últimos hechos de Ordoño II y su muerte. — Fruela II. — Los Jueces de Castilla.

MUERTO como sabemos el conde García de Navarra en la batalla de Aybar, sucedióle su hijo Sancho Garcés, apellidado Abarca por la circunstancia que se dirá á su tiempo.

Débase notar aquí la considerable diferencia de las diversas cronologías de los reyes navarros; punto es este, quizás, en el que los autores están mas desacordes, pues mientras unos (1) ponen desde el primero hasta Sancho Abarca, ocho monarcas, otros (2) solo cuentan como tal al padre de este; variando de tal modo la colocación de los monarcas, que el Inigo Arista, tan nombrado en las antiguas crónicas, se halla ya en primero, ya en segundo ó ya en cuarto lugar.

Ni es tampoco mayor la conformidad respecto á la fecha y lugar del origen ó principio del reino navarro: fijánle unos, en 706 mientras que otros lo ponen en 905, abundando las opiniones intermedias, y hay quien supone haber principiado en Sobrarbe y quien por el contrario afirma haberse realizado en Amescoa.

Cuestión es esta sumamente complicada y de difícil sino imposible solución. Parécenos, sin embargo, que debe computarse el número de monarcas desde García Sanchez Iniguez padre del Sancho Abarca, que fue el primero que gobernó con completa independencia en Pamplona, de hecho y de derecho, á causa de las donaciones que Alfonso III le hizo con motivo de la boda de este con su hija Jimena, pues si bien es cierto que antes ya tuvieron otros caudillos los navarros, no podemos considerarlos como reyes, porque aun cuando en realidad fuesen independientes, hallábanse de nombre sometidos, bien á los asturianos, bien á los musulmanes. Y en este concepto deben tenerse Inigo Arista y los demás hasta llegar al citado García Sanchez.

Si aun respecto á este hay alguna controversia, cesan por completo las dudas al llegar á su hijo, el mas arriba nombrado Sancho Abarca que viene á ser el punto de enlace de las ya mencionadas cronologías.

Este fue quien, aprovechándose de las guerras entre Caleb-ben-Hafsun y los emires de Córdoba, arrancó del dominio árabe, multitud de poblaciones del Nordeste de la Península, con las que acreció los estados que le habia legado su padre y pudo en el año 905 tomar mas abiertamente que este, el título de rey de Navarra.

Debió el sobrenombre con que se le conoce, á que hallándose en una de sus expediciones mas allá de los Pirineos, atacaron los musulmanes á Pamplona y para antes socorrerla, como quiera que las montañas estaban cubiertas de nieve, hizo que sus soldados calzaran abarcas de cuero, con las cuales traspusieron fácilmente la sierra y arrojándose inopinadamente sobre los enemigos, les obligaron á levantar el sitio de dicha ciudad é hicieron en ellos gran mortandad.

Hastiado ya de gloria, retiróse al monasterio de Lara y dejó el gobierno del reino á su hijo García Sanchez el Temblor, cuyo epíteto le fue dado á causa del temblor que invadía su cuerpo al ir á entrar en batalla, no por miedo, sino por excitación é impaciencia de pelear; mas desembarazado á la sazón Abderrahman Almudhaffar, el tio del Califá cordobés, de ben Hafsun, por muerte de este, pudo dedicarse con mas ardor á vengar las pérdidas que el navarro le ocasionara y hacia frecuentes irrupciones en su territorio que tenían en continua alarma y movimiento á García.

Por el año 920 realizó una mas atrevida y con mayores fuerzas que las anteriores, la cual obligó á Sancho á dejar el claustro y marchar á socorrer á su hijo con su valor y pericia; pero los esfuerzos de ambos apenas bastaban á contener al audaz musulman por cuyo motivo pidieron auxilio á Ordoño II de Leon.

Envalentonado este con su reciente triunfo de San Estéban de Gormaz y atento á todo lo que en menoscabo de la media luna pudiese redundar, aceptó presurosos las proposiciones de aquellos y al frente de un ejército marchó á prestarles el demandado socorro; reunidos los navarros y leoneses marcharon contra Almudhaffar que los esperaba cerca de Pamplona, entre Muez é Irujo, en un valle llamado Valdejunquera, por estar en efecto cubierto de juncos. Trabajó el combate y ambos contendientes pelearon con sin igual encarnizamiento, mas al fin vencieron los infieles, que tras de diezmar horriblemente á los coligados, hicieron multitud de cautivos, entre ellos los obispos de Salamanca y Tuy, Dulcideo y Hermogio, que despues lograron rescatarse, no sin dejar este último en rehenes á su sobrino Pelayo, de solo diez años, y cuyo lastimoso fin referirémos á su tiempo.

Parecía natural que despues de un triunfo tan señalado, prosiguiendo los árabes la victoria, marcharan en seguimiento de los derrotados, pero en vez de esto, marcharon camino de Francia, traspusieron los Pirineos y llegaron hasta Tolosa, de lo cual se aprovecharon los navarros y apostándose en las alturas que dominan los desfiladeros del Roncal, al regresar las huestes musulmanas, hicieron en ellas gran carnicería, vengando cumplidamente el anterior desastre.

Tambien por su parte el leonés ansioso de reparar su contratiempo, habia invadido los dominios musulmanes, é internándose tanto en ellos, que no faltan cronistas que aseguran llegó á una jornada de Córdoba. Al regresar á su país falleció Elvira, su primera esposa,

(1) Garivay, Moret, Traggia y otros varios.
(2) Masdeu y algunos otros.

á quien otros llaman Nuña y algunos afirman con grandes visos de probabilidad que tuvo ambos nombres, lo cual era muy comun en su tiempo y lo es aun hoy: dejóle cuatro hijos Alfonso, Sancho, Ramiro y García y una hija llamada Jimena; poco despues de este suceso contrajo Ordoño nuevo enlace con una dama gallega, de nombre Aragonta á la que repudió muy luego.

Entretanto no habia olvidado que los condes de Castilla se habian negado á darle auxilio y ocasionado con esto, en su creencia, la derrota de Valdejunquera, por lo cual decidió castigarlos. Supo que los cuatro, contra quienes mas irritado estaba que eran Nuño Fernandez, el suegro de su hermano García, por cuyas instigaciones se habia este rebelado contra su padre; Fernando Ansurez; Abolmondar el Blanco y Diego su hijo, se hallaban juntos en Búrgos, llamólos con pretexto de conferenciar, á un lugar nombrado Tejares, donde acudieron sin desconfianza, y apresados por las tropas del Monarca, les condujeron á Leon, siendo poco despues condenados á muerte.

Al hacerse público este suceso, Nájera y Vecaria (Viguera) ciudades navarras, tomaron partido por los condes, y no pudiendo sujetarlas García, reclamó segunda vez la ayuda de Ordoño, quien reuniendo sus tropas á las de aquel, le puso pronto en posesión de las poblaciones rebeladas. Con motivo de esta expedición, acacida en 923, contrajo el leonés terceras nupcias con Sancha, hija de García, á pesar de vivir aun la repudiada Aragonta; pero al regresar con ella á Leon en enero del año siguiente, le sorprendió la muerte, á los diez menos un mes de haberse sentado en el trono.

Tuvo entonces lugar un hecho que prueba lo distante que estaba aun la corona de ser hereditaria: los nobles y prelados en vez de llamar á alguno de los cuatro hijos que Ordoño dejaba, eligieron rey á Fruela su otro hermano, que gobernaba á la sazón en Asturias viniendo de este modo los tres hijos de Alfonso III á ocupar el trono de Leon y á agregar de nuevo á él las porciones que la repartición de 909 habia disgregado.

Señalóse tan solo Fruela II en los catorce meses que ciñó la corona, por la cruel conducta observada con el obispo Frominio á quien desterró, y con un hermano de este al que hizo decapitar, hijos ambos de un noble llamado Olmundo: las crónicas de aquel tiempo ni las posteriores, hablan palabra alguna respecto á las causas de este castigo, sin embargo el historiador Lafuente sienta la hipótesis que juzgamos admisible de que tal vez se hallaran complicados en alguna conspiración en favor de Alfonso, el hijo de Ordoño II.

En 925 falleció Fruela II y á este mismo año se refiere la creación de la institución que se conoce con el nombre de *Jueces de Castilla*, nombrados por los castellanos que deseosos de librarse de los abusos de que eran víctimas por parte de los monarcas de Leon, y no atreviéndose á hacer armas contra ellos, decidieron empero, oponerles una resistencia pasiva, y eligieron á aquellos magistrados para que les gobernarán conforme al *Fuero Juzgo*. Los dos primeros que ejercieron este cargo, fueron Nuño Rasura y Lain Calvo, encargado este de la parte militar y de la civil avel.

Mucho se ha disputado acerca de esta institución, de la existencia de Rasura y Calvo, y del origen de la independencia de Castilla; respecto á unos y otros asuntos vamos á emitir nuestra opinión siquier sea adelantando algun hecho.

Ya desde la conquista de la antigua *Bardulia* por las armas de los primeros Alfonso que las llenaron por doquiera de castillos, lo que hizo trocar su nombre en el de Castilla, fue confiado su gobierno á condes subordinados á los monarcas de Asturias y Leon sucesivamente. Los abusos de algunos que disgustaron al pueblo y la ambición de otros que aspiraban á proclamarse independientes, produjeron las diferentes tentativas hechas en este sentido: no otra cosa fueron la rebelión de Nuño Fernandez contra Alfonso III en favor de su hijo García, la negativa de los distintos condes del tiempo de Ordoño II, á socorrer á este, y finalmente la creación de los *Jueces de Castilla*.

La existencia de esta institución, que algunos han negado, se halla comprobada por las inscripciones de dos estatuas de piedra pintadas en el pórtico de la iglesia de un pueblo á trece leguas de Búrgos, llamado *Visjueces* una de las cuales dice:

Laino Calvo fortissimo Civi Gladio Galeaque civitatis.

y la otra:

Nuño Rasura Civi sapientissimo civitatis clipeo.

No obstante la creación de estos jueces, Castilla no logró conquistar su independencia sino mas adelante y por los esfuerzos de uno de sus condes, el valeroso y diestro Fernan Gonzalez, una de las figuras mas notables de su tiempo, héroe de uno de nuestros mas antiguos monumentos literarios y de multitud de romances y legendarias tradiciones, que han desfigurado de una manera lastimosa la verdad histórica.

Acerca de él y de la certeza ó falsedad de los hechos que se le atribuyen, hablarémos en tiempo y lugar oportunos, volviendo ahora á ocuparnos de los acontecimientos que se realizaron en el imperio del tercer Abderrahman despues de las últimas guerras con Ordoño II y de la muerte de este.



Jerra II.

Casals II.

BATALLA DE SIMANCAS.

Abderrahman III en Córdoba. — Sus triunfos sobre Mohamed-ben-Abdeha y Gíafar-ben-Caleb. — Alfonso IV, el Monge, en Leon. — Abdica en favor de Ramiro II. — Volubilidad de Alfonso y castigo de este y de los tres hijos de Fruela II. — Conquista de Madrid. — Fernan Gonzalez en Castilla. — Balalás de Osma y Simancas. — Sitio, toma y reconquista de Zamora. — Tregua con el Califá. — Prision y libertad de Fernan Gonzalez. — Muerte de Ramiro II.

DURANTE el tiempo que transcurrió entre el segundo levantamiento de Mohamed-ben-Abdeha el llamado Azamor, en Sierra Elvira, y los sucesos de que últimamente hemos hecho mención, aprovechando este la ocasion que las guerras de Abderrahman con el leonés y el navarro le ofrecian, fue extendiendo su dominación y llegó nuevamente á apoderarse de Jaen.

Este augel, léjos de favorecerle le perdió, pues llamó sobre él la atención del Califá que se propuso destruirle á toda costa y reuniendo su ejército y puesto él á su frente, consiguió apoderarse de él y enviar su cabeza á Córdoba en prueba de su triunfo.

Entre tanto en la parte central de España, si bien Caleb habia fallecido, uno de sus hijos, llamado Gíafar, sosteníase en Toledo, que hacia cerca de medio siglo que se hallaba en completa rebelion contra los emires. Animado Abderrahman con el buen éxito de sus empresas, propúsose tambien la de someter á los toledanos y empleó para ello el único sistema que podia dar buen resultado; el de hacer talar por dos años consecutivos la tierra circunvecina destruyendo las mieses y frutos por completo y cuando ya en la ciudad se dejaba sentir el hambre, consumidos los víveres que pudieran tener almacenados, reunió gran golpe de soldados y con ellos fué á situarse frente á su parte septentrional, que las aguas del Tajo no circuyen, haciendo desde allí continuas acometidas que si no le daban la posesion de la ciudad, fatigaban á los sitiados y destruian los puntos avanzados de estos, permitiendo así atacar mas directamente el muro.

El plan tan hábilmente concebido dió buenos resultados. Con vencidos los toledanos de la inutilidad de su resistencia y deseosos de librarse de la cólera del Califá y de los horrores de un asalto, combinaron con Gíafar un proyecto, en virtud del cual, este salió un dia, antes del amanecer, de la poblacion, al frente de cuatro mil de los suyos, caballeros en ligeros corceles y acometiendo con empuje los reales enemigos logró abrirse paso merced á la sorpresa y huir á refugiarse en territorio cristiano; hecho esto, una comision de habitantes fue á ofrecer su sumision á Abderrahman fingiendo no haberlo realizado antes por hallarse tiranizados por el hijo de Caleb y sus secuaces. Creyó ó aparentó creer aquel estas excusas y magnánimo como de costumbre, concedió un indulto pleno y general, tras de lo cual penetró en la ciudad el año 927, á los cincuenta de hallarse emancipada del poder del emir.

Para dar cuenta de los sucesos posteriores preciso es que trasladándonos al reino de Leon, veamos primero los que en él tuvieron lugar.

Aun cuando á su muerte dejó Fruela II tres hijos varones, así como antes fueron desairados los de Ordoño, fuerón los de su vez y se eligió para ocupar el trono al mayor de los de aquel, llamado Alfonso.

No estuvieron á la verdad muy acertados los grandes en su eleccion, pues si bien Alfonso IV, léjos de ser cruel y tiránico, era por el contrario de apacible y religioso carácter, tenia una cualidad, la irresolucion, poco recomendable en circunstancias como las en que se hallaba el reino leonés; así es que, si bien con general aplauso enmendó la falta cometida por su tio Fruela con el obispo Frominio, llamándole de su destierro y restituyéndole su cargo, poco despues, en el mismo año 827 en que esto sucedió, Gíafar-ben-Caleb refugióse en sus estados declarándose vasallo suyo, y no supo sacar de esta circunstancia el partido, que á ser mas activo hubiera podido sacar.

Su reinado fue corto. A los cinco años de ocupar el trono disgustóse la corona y con consentimiento de los nobles y prelados la trasladó á su hermano Ramiro, y se retiró al monasterio de Sahagun, tomando el hábito monacal, á lo que debió el epíteto de el Monje.

No eran por cierto iguales en carácter los dos hijos de Ordoño; Ramiro II, belicoso é inquieto, al año siguiente de su proclamacion preparó una expedicion contra los árabes y hallábase en Zamora dispuesto ya á realizarla, cuando tuvo noticia de que su voluble hermano, disgustado tambien del estado religioso habia abandonado el monasterio y al frente de sus parciales apoderádose de Leon, usurpando un cetro que renunció cuando legítimamente poseia.

Presto recibió su castigo: marchó Ramiro sobre la capital, obligóla á rendirse, se apoderó de su hermano é hizo encerrar en una cárcel, y como tambien los hijos de Fruela intentaron oponérsele, aprisionólos y á todos cuatro privó de la vista, sin reparar que uno era hermano suyo y primos los otros tres. Despues, conociendo sin duda su demasia, los trasladó al monasterio de Rusforco, donde fueron cuidados con esmero hasta su muerte.

Libre ya Ramiro de competidores, volvió á su primera idea de invadir los dominios musulmanes, y dudoso acerca del punto hácia donde debia dirigirse, reunió un consejo al que consultó y que designó la parte oriental como mas conveniente; en consecuencia los leoneses franquearon el Guadarrama y se arrojaron sobre Medina Magerit (Madrid) fortificado entonces con bastante esmero, no obstante lo cual, fue asaltado, pasados á cuchillo sus habitantes y destruidos sus muros; lo mismo aconteció con Talavera y en vano fue que el wali de Toledo, ya en poder de Abderrahman, intentara perseguir á Ramiro, pues cuando lo hizo, este se habia reti-

rado lleno de despojos á sus dominios, donde no se atrevió á penetrar el árabe.

Esto no obstante, era imposible que Abderrahman III dejara sin castigo, ó al menos sin intentar hacerlo, tan atrevida excursion y encomendó esta tarea á su tio Almudhaffar; pero avisado Ramiro por el conde de Castilla que á la sazón era Fernan Gonzalez, que habia ocupado el mismo puesto, no por derecho hereditario, sino por nombramiento de su soberano, del peligro que le amenazaba, y que este como mas próximo á la frontera pudo mejor notar, puso á su vez en movimiento y juntando sus huestes á las del conde marchó al encuentro de los musulmanes, á quienes encontró cerca de Osma y derrotó completamente haciendo en ellos no poca matanza, despues de lo cual, satisfecho de su victoria, regresó de nuevo á Leon.

Tuvo lugar este hecho el año 933 y fue lo mas notable que los árabes por su parte se atribuyeron tambien la victoria y recibieron en Córdoba á Almudhaffar como triunfador, aunque no sabemos si esto fue error de los de aquel tiempo ó mala fe de sus cronistas posteriores, que sentaron el hecho sin haber acaecido; lo cual no nos extrañaria, pues es en ellos harto frecuente.

No tardó mucho Ramiro en invadir de nuevo los dominios de Abderrahman por la parte de Lusitania y Extremadura, y habia conseguido ya algunas ventajas, cuando un incidente inesperado vino á proporcionarle un auxiliar poderoso y temible en el wali Omeya-ben-Isak-Abu-Yahia, quien irritado contra el Califá que habia dado muerte á un hermano suyo, se declaró su vasallo y puso en sus manos cuantos castillos tenia á su cuidado yendo él mismo con gran número de partidarios á reforzar el ejército cristiano. Intentó Almudhaffar entonces una excursion por la parte del Duero, pero no tuvo éxito y se retiró nuevamente á Córdoba.

En vista de esto, y no obstante tener Abderrahman gran parte de sus tropas en Africa, empeñadas en sostener á sus aliados los Edrisitas contra el nuevo, pero inmenso partido de los Fatimitas, no vació en llamar á sus pueblos á la guerra santa. Acudieron estos á su llamamiento y á fines del año 938 cien mil soldados musulmanes acampaban junto al Tormes y se disponian á invadir el reino leonés en la próxima primavera.

Llegada esta, atravesaron el Duero y sin hallar oposicion alguna, cometiendo mil desmanes llegaron frente á Zamora, á la que pusieron sitio. No se habia descuidado Ramiro, y reunidas cuantas tropas hubo á mano, marchó á socorrer á los zamoranos, con cuya noticia dejó Abderrahman para contener á estos, veinte mil hombres, y con el resto le salió al encuentro, hallándose ambos por fin en las cercanias de Simancas. Retrasó la lucha un eclipse total de sol, acaecido al siguiente dia de avistarse ambas huestes, y que llenando de terror los supersticiosos ánimos de unos y otros les tuvo paralizados por espacio de dos dias, no comenzando la lid hasta el tercero, que fue de luto para los musulmanes, pues sufrieron una terrible derrota que les costó la mayor y mejor parte de sus caudillos.

Tambien esta victoria, que tuvo lugar el veinte y dos de julio de 939, la atribuyeron á los suyos los cronistas árabes, mas de una manera tal y con tales términos, que claramente dejan ver fue un espantoso desastre el triunfo de una manera tan vergonzante, si se nos permite la palabra, anunciado por ellos tan poco escrupulosos en mentir con la mayor impudencia, en otras ocasiones. Además escapase á uno de ellos el decir que Abu-Yahia, arrepentido sin duda de su traicion pudo convencer á Ramiro de que no avanzase fingiendo tenerle preparada una emboscada los infieles, y que este «desistió, alejándose de aquellos estragados campos, lo cual libró á los musulmanes de manos de Radmir» lo cual no hubiera podido suceder á haber sido estos vencedores.

Entretanto proseguia el sitio de Zamora, y yendo los restos del ejército de Abderrahman á reforzar á los veinte mil hombres que habia este dejado, consiguieron por fin hacerse dueños de la ciudad catorce dias despues de la batalla de Simancas, aunque les costó tan caro que, segun confesion propia, perdieron mas de cuarenta mil soldados y el mismo Califá fue herido.

No es de extrañar que Ramiro II, vencedor en Simancas, no pudiera socorrer á los zamoranos, pues paralizó su marcha, aunque momentáneamente, la defeccion de Abu-Yahia, traidor al leonés, como lo habia sido al Califá. Repuesto Ramiro del quebranto que este último suceso le habia causado, marchó sobre Zamora, ya en poder de los musulmanes, obligándoles á evacuarla á toda prisa y aprisionando en ella al desleal Abu-Yahia, quien poco despues logró fugarse y volver entre los suyos.

A poco y con motivo de haber querido reedificar y repoblar algunas poblaciones de Castilla el Monarca leonés, el conde de ella Fernan Gonzalez ayudado de su yerno Diego Nuñez rebelóse contra él, mas fueron ambos vencidos y presos; pero no tardaron en obtener su libertad y conociendo las excelentes prendas que adornaban al primero, quiso atraersele concertando el matrimonio de su hija con su primogénito Ordoño.

Aprovechando una tregua que ajustó con el infiel, dedicóse á reorganizar sus estados, y despues de vencer otra vez á los moros, hallándose en Leon, proyectó un viaje á Oviedo, pero tuvo que regresar á mitad del camino atacado de una enfermedad que le llevó á la tumba el dia 5 de enero del año 950, habiendo reinado cerca de veinte años.

Prision de Abdallah, Ahmed y Saheb Alward. — Riera Editor, Barcelona, Robador, 20.

Prision de Abdallah, Ahmed y Saheb Alward. — Riera Editor, Barcelona, Robador, 20.



Prision de Abdallah, Ahmed y Saheb Alward. — Riera Editor, Barcelona, Robador, 20.

Prision de Abdallah, Ahmed y Saheb Alward. — Riera Editor, Barcelona, Robador, 20.

Prision de Abdallah, Ahmed y Saheb Alward. — Riera Editor, Barcelona, Robador, 20.

Prision de Abdallah, Ahmed y Saheb Alward. — Riera Editor, Barcelona, Robador, 20.

Prision de Abdallah, Ahmed y Saheb Alward. — Riera Editor, Barcelona, Robador, 20.